

## **El medio ambiente y el hombre en la cultura material de la globalización.**

Prof. Lucila Fernández Uriarte ([Lfdezuriarte@isdi.co.cu](mailto:Lfdezuriarte@isdi.co.cu)).

### **Palabras iniciales**

Presiento que lo que voy a compartir con ustedes no tiene exactamente la forma de una conferencia, de éstas se esperan al igual que de los ensayos, que unas cuantas ideas sean vistas y movidas bajo diferentes puntos de mira, las conferencias no están cargadas de información, esta sí, no he podido hacerla de otra manera, ya que las características de los temas a tratar, me lo ha condicionado. Uno de ellos el del medio ambiente, excesivamente comentado en generalidades superficiales, por lo cual encontré necesario referirme siempre a datos, y el otro, el de la cultura material de la globalización porque preferí hacer hablar por sí mismo a los teóricos sustentadores de las teorías que la explican.

Pretendo mas bien una charla amigable, en la que deseo compartir con ustedes varios conceptos, más bien saberes, que se me han hecho evidentes recientemente, y que me han permitido una mejor comprensión del mundo actual, en especial de la cultura que propone y exporta la globalización.

El primero de estos saberes, proveniente de la Historia medioambiental, y que llamaremos “Algo nuevo bajo el sol”, se refiere a lo inusitado desde el punto de vista histórico, del tipo de relación que la civilización industrial establece con el medio ambiente, antagonismo que se acentúa aún más con la globalización.

El segundo, tiene que ver con las visiones más recientes dadas por las Ciencias Sociales, sobre la cultura material de la sobremodernidad, cultura que se exporta de los centros a la periferia, me refiero a la visión dada por la antropología sobre los espacios creados por el hombre en la sobremodernidad, los llamados “no lugares” y a la caracterización de la vida cotidiana, también en esa sobremodernidad, llamada por la sociología contemporánea como la McDonalización de la sociedad.

Pero antes de comenzar a analizar cada uno de estos temas, hace falta una breve reflexión sobre los términos de fondo que van a estar presente en todos nuestros análisis.

### **Términos de fondo**

La globalización para nosotros, no es solamente o primordialmente, un fenómeno económico o social, la globalización es la imposición de una determinada cultura material.

La globalización, es el más reciente proceso de la llamada civilización industrial en su fase de sobremodernidad, donde los aspectos instrumentales y pragmáticos, han desbordado y aniquilado a los contenidos espirituales y de autoconciencia de dicha modernidad.

El triunfo de estos excesos del lado instrumental, evidentes en la sobremodernidad, ha construido y fluyen hoy en una cultura material particularmente agresiva al medio ambiente y al hombre.

Esta cultura material de la sobremodernidad, invade el mundo cada día de manera “disrupta” y dislocada, desde los centros hacia la periferia (creo que aun sigue existiendo esta diferencia).

Asumir una perspectiva, propia frente a los principales problemas, que hoy afectan a la cultura material, (al hombre y al ambiente) es una manera contemporánea de construir identidad.

Conocer e identificar, los contenidos de este proceso histórico, permitirá tomar decisiones sobre el perfil propio de una cultura, cuya identidad estaría dada entre otros, por la resistencia a dichos procesos.

En “Algo nuevo bajo el sol” caracterizaremos las maneras en que la civilización industrial ha afectado el medio ambiente natural. Pero antes veremos brevemente la actual importancia de la Historia medio ambiental como disciplina para comprender lo anterior.

### **Algo nuevo bajo el sol. La Historia medio ambiental**

La historia medioambiental, ha sido una disciplina surgida más al calor de las crisis ambientales actuales que de una urgencia académica. Las décadas de los

70 y los 80 vieron su origen, en confusión con obras de la geografía, y la antropología ecológica. La clave de su importancia actual, radica en su novedoso objeto de estudio, que es ver en la dinámica histórica las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Según historiadores medioambientalistas, que ahora cito “ La historia medioambiental pretende describir y analizar las interacciones entre los elementos bióticos y abióticos de la naturaleza, incluyendo a los seres humanos, quienes con el objetivo de sobrevivir la han transformado a través de una estrategia particular llamada cultura” (Germán Palacios)

“Los europeos del siglo XIX (continuo citando) inventaron la historia como disciplina, un cambio dramático ha quitado sustento a la ideología del progreso y a la comunicación con el pasado..... En la actualidad la relevancia de la historia depende del tema más importante del siglo XXI la condición ecológica de los seres humanos.” (Donald Worster)

La Historia medio ambiental,\* nos permitirá, de esta manera, caracterizar las relaciones entre medio ambiente y la civilización industrial, para ello veremos brevemente algunos parámetros tales como: población, artificialidad, energía, contaminación, ecocidio, y tiempo. Parámetros que ponen de relieve claramente el perfil inusitado de dicha relación. ( El presente epígrafe titulado “Algo nuevo bajo el sol” se refiere a una de las obras de historia medioambiental (del historiador John Mc Neill ) de la que hemos tomado su título y que apunta a caracterizar dicho fenómeno.

(\*Los autores de que nos hemos servido para las ideas y datos de este epígrafe son: Clive Ponting, Thom Hartmann, John R. McNeill, Franz J. Broswimmer, Germán Palacios, Donald Worster, y Jorge Riechmann.)

### **Algo nuevo bajo el sol. Población.**

Uno de los grandes cambios en la historia humana ha sido el sin precedente y rápido crecimiento de la población. El número total de personas en el mundo por primera vez alcanzó mil millones alrededor de 1825 y alcanzar esta cifra le llevó cerca de dos millones de años, sin embargo el próximo mil millón se añadió en sólo 100 años o sea en 1925 y el siguiente en sólo algo mas de 30 años o sea en 1960. Quince años después en 1975 se alcanzaba los otros mil millones y el incremento de cuatro a cinco mil millones únicamente significó una década pues fue completado en 1980.

La población mundial actual de seis mil millones llegará a los diez mil en un futuro avisible. El impacto agregado de población y consumo según los historiadores medioambientales llevará a millones de especies a la extinción y al desastre ecológico más grave desde el final de la época mesozoica, hace unos 60 millones de años.

### **Algo nuevo bajo el sol. Artificialidad.**

Uno de los más grandes cambios de la manera de vivir de las personas ha sido el crecimiento de las ciudades en los últimos 200 años. Hasta 1800 solamente una minoría no más del 2.5 % de la población mundial vivía en las ciudades. En 1900 cerca del 10 % ya vivía en las ciudades.

Durante el siglo XX las ciudades continuaron creciendo en número, tamaño e importancia económica. Alrededor de 1980 la mitad de la población mundial se encontraba ya en zonas urbanas.

Esto sin contar el incremento en tamaño y densidad de población de las ciudades. En 1980 ya había 26 ciudades del mundo cuya población superaba los 5 millones, algunas con más de 20 millones. Al finalizar el siglo XX el número fue superior a 2,500 millones de personas constituyendo lo que es probablemente el más extremo ejemplo en la historia de la humanidad de un ambiente artificial que ha dado origen a su propia tipología de inmensos problemas medio ambientales.

A la artificialidad de la urbanización creciente, habría que añadir la avalancha de objetos de la llamada "sociedad opulenta", con todo lo que esto significa de gastos de materia prima, desechos y contaminación.

### **Algo nuevo bajo el sol. Energía.**

A partir de finales del siglo XVIII, se produjo en Europa la segunda gran transición en la historia de la humanidad, comparable en su importancia a la adopción de la agricultura y a las sociedades asentadas. Esta segunda transición significó la explotación de los vastos (pero limitados) depósitos de combustible fósil, lo que hizo posible una era de abundante energía para parte de la población mundial.

Todas las formas de energía utilizadas anteriores a esta transición eran energía renovables. Los últimos 100 años se han caracterizado por un masivo y continuo incremento de consumo de energía de fuentes no renovables.

Se sabe que una especie dependiente de un sólo factor para su supervivencia, es una especie con una gran fragilidad. Nuestra actual cultura material descansa en todas sus actividades y concepciones en el uso de un mismo tipo de energía, energía no sólo no renovable, sino a todas luces pronto agotada.

### **Algo nuevo bajo el sol. Contaminación.**

La fase concentrada de la Revolución Industrial, que comenzó a finales del siglo XVIII, significó una revolución en el cambio de escala, intensidad y variedad de la contaminación liberada a la atmósfera. Para mediados del siglo XX, era algo ya evidente, que la contaminación no sólo significaba un problema regional, sino que se había convertido en algo internacional y global.

Desde entonces, la contaminación no sólo se ha esparcido a todas partes del mundo, sino que hacia la mitad del siglo XX ya comenzó a afectar los

mecanismos globales que hacen posible la vida en la tierra. La pérdida de parte de la capa de ozono y el calentamiento global son probablemente las más serias amenazas de contaminación que el mundo nunca haya tenido que enfrentar.

### **Algo nuevo bajo el sol. Ecocidio.**

Entre 1600 y 1900 una especie animal se extinguía cada cuatro años. Hacia 1970 esto había alcanzado la cifra de mil especies al año. En el presente, cerca de 25,000 especies de plantas y 10,000 especies de aves (el 10 % del total mundial) y 700 especies de animales incluyendo aquellos de la fauna llamada carismática (el tigre, el jaguar, el canguro, las ballenas, el oso panda, el elefante africano y otros..) están a la puerta de la extinción.

En la foresta tropical cerca de 50 especies de plantas y animales son eliminadas cada día. Se estima que ya en 1990 cerca de 1 millón de especies o sea el 20 % del total del mundo se había extinguido.

Los pronósticos futuros son que cuando la población mundial alcance los 10 mil millones se habrá perdido el 50 % de las especies dejándonos un mundo sensiblemente empobrecido.

### **Algo nuevo bajo el sol. Tiempo.**

Dicho Africanos: "Todos los blancos tienen reloj, pero ninguno tiene tiempo". Al ser el tiempo una dimensión básica de la vida humana, de la biosfera y del cosmos, resultaría imposible que no resultara un factor comprometido con las profundas crisis ecológicas actuales.

Algunos de los aspectos más sobresalientes de esta crisis, tienen que ver con el tiempo, con desajustes y conflictos temporales, que han tenido su origen de una manera muy evidente en la incapacidad de la cultura material de la civilización industrial para organizar de manera armónica las temporalidades diversas que afectan a los seres vivos.

El tiempo de la naturaleza (incluido el tiempo del cuerpo del hombre) es violentado en su especificidad y sometido a un único y tiránico tiempo, el del sistema industrial.

"El reloj y no la máquina de vapor sería la máquina clave de la civilización industrial ya que ha hecho que a todo y a todos nos gobierne un tiempo concebido solamente como una magnitud abstracta y homogénea." (J. Riechmann)

En la actualidad detrás de todos los grandes problemas ambientales que hemos visto en los cuadros anteriores (y de otros que no hemos vistos) se aprecian grandes problemas temporales de colisión entre el tiempo natural y el "tiempo industrial" que tiene la sociedad.

La biosfera por ejemplo tiene un tiempo largo, el de sus propios equilibrios y transformaciones. Estos tiempos chocan contra el tiempo (achicado, fraccionado, acelerado) de los mercados financieros, el ciberespacio, la electrónica y otras contracciones del espacio tiempo del mundo globalizado. Este desfasaje entre ambos tiempos, está en la esencia de los problemas ecológicos actuales. Pensemos por ejemplo en la enormidad que significa alterar el clima del planeta, acabar con las reservas de petróleo, o diezmar los bosques tropicales en apenas cuatro generaciones. Todo lo cual fue logrado por el equilibrio de la biosfera en el curso de millones de años.

### **Algo Nuevo Bajo el sol. Reflexiones....**

Vivimos dentro de una figura histórica, la de civilización industrial y de la actual globalización, que puede ser catalogada en su relación con la naturaleza como la más inusitada e invasiva, de todos los momentos históricos del hombre; a la vez que la más comprometida con la disolución de sus propias bases de sustentación. El futuro deberá contemplar (para ser posible) el cuidadoso desmonte de sus mecanismos, delicada operación de meticoloso hacer, similar a la desactivación de una peligrosa bomba de tiempo.

Podríamos imaginar...

La identidad como la construcción de una cultura material diferente en relación con la naturaleza, que tome en cuenta: las necesidades de una creciente población de manera sustentable – que en vez de aumentar – disminuya la artificialidad del mundo; que no contamine y que ayude a descontaminar; que contribuya a restituir la vida en el planeta; y que tenga tiempo para sí y de tiempo a los otros.

### **Los no lugares y la Macdonalización. La cultura material de la sobremodernidad.**

La segunda de estas evidencias tributaria de las Ciencias Sociales contemporáneas tiene, como les dije anteriormente dos enigmáticos nombre,: el de los “No lugares” y el de “La Macdonalización de la sociedad”. Comenzaremos por el análisis del primero.

### **Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.**

A partir de la década de los 80 en las disciplinas de la etnología y la antropología (sobre todos las europeas) se ha visto un interés creciente en el estudio del mundo contemporáneo. Término este que merece cierta explicación. Por este nuevo objeto de estudio, estas disciplinas han entendido lo cercano (asumiendo que el estudio de África o Indonesia es lo lejano) o sea emprendiendo el estudio del aquí y el ahora, de la contemporaneidad del propio investigador. En este cambio de perspectiva, debió haber influido una razón de definitiva importancia, la acuciente presencia en ese mundo cercano de fenómenos antropológicos totalmente inusitados, y preocupantes propios de la sobremodernidad.

Esto último, ha llevado cada vez más a definir en estas disciplinas, una zona de análisis que estudia los procesos de la cultura material generados por la sobremodernidad y que se desplazan al resto del mundo.

Uno de estos procesos estudiados y que caracteriza esta cultura porque permite visualizar de manera concreta los efectos generales de abstracción y homologación propios de ella, fue el estudio realizado por el antropólogo y etnólogo francés Marc Augé (1992 – 2001) de lo que él llamará “los no lugares”.

Marc Augé en sus trabajos publicados en 1992 en Francia, propone la categoría del “no lugar” para catalogar y estudiar un rasgo significativo de la cultura material de la globalización, rasgo propio de los espacios culturales generados en la actualidad y de cómo son vivenciados por el hombre.

Para estudiar “los no lugares,” Augé acude al recurso de la comparación. Su definición estará dada por oposición, a partir del criterio del “locus” o espacio antropológico, que su mirada de investigador de la vida cotidiana a estado

acostumbrada a encontrar y reconocer en diversas partes del mundo. De esta manera, el ir y venir de las sociedades lejanas a las cercanas le permitió, vislumbrar una “gestalt” de estudio totalmente inusitada en su propio mundo y analizar sus consecuencias para el hombre.

Así si el “locus” o lugar de identidad a sido lo común y habitual en la historia humana, lo inusitado aportado por la sobremodernidad será su dislocación o pérdida.

Siguiendo este punto de vista de conceptualizarr por oposición, Augé comienza definiendo el lugar antropológico: El lugar antropológico es por definición un espacio que expresa la identidad del grupo; un espacio que se reconoce como propio; un lugar de convivencia y de relaciones; un lugar con una determinada profundidad histórica y donde se reconocen referencias y paisajes, y en el que las reglas no formuladas del saber vivir, y de la complicidad de lenguajes habituales, crean una identidad compartida.

Consecuentemente entonces “el no lugar” propio de la sobremodernidad se definirá como lo diferente al lugar y en la carencia de sus cualidades.

Así dirá Augé “ si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico; un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar.... “la hipótesis aquí defendida, (sigue diciendo Augé) es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir de lugares que no son en sí lugares antropológicos.” (Marc Augé).

Estos lugares se encuentran por doquier en la cotidianeidad de tránsito e impersonal de la sobremodernidad, nos dice Augé: “ Un mundo donde se nace en la clínica y se muere en el hospital.... donde se multiplican en modalidades lujosas o inhumanas los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales ( las cadenas de hoteles, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados).... y donde se desarrollan una apretada red de medios de transporte que también son espacios habitables...

Un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo de dimensiones inéditas.” (Marc. Augé)

Estos no lugares que Augé ve multiplicarse y expandirse son para él, la medida de la época (hábito de antropólogo de referencias concretas) medida cuantificable que se podría recoger adicionando volumen, superficie y distancia. “Así habría que adicionar las vías férreas, las autopistas, los habitáculos móviles llamados medios de transportes (aviones, trenes, automóviles) los aeropuertos, las estaciones ferroviarias, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreos, los supermercados, en fin las redes de cables o sin cables que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo sino con una imagen de sí mismo...” (Augé)

La sobremodernidad que procede simultáneamente de tres figuras de exceso, sea la super abundancia de acontecimientos, la super abundancia espacial y la individualización de las referencias, encuentra naturalmente su expresión mas clara en los no lugares. En resumen el espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y homologación.

**La McDonalización de la sociedad o la racionalización de la vida cotidiana.**

La modernidad, paralelo histórico de la civilización industrial, ha tenido la gran cualidad de la autoconciencia crítica, a través de ella ha realizado sus mejores proyectos utópicos. El análisis del hombre y su situación histórica ha sido una de sus constantes. En el pensamiento crítico contemporáneo han proliferado las tesis sobre la alienación del hombre, a partir de sus propias condiciones. En la sociología clásica han sido diversos los enfoques y descripciones de este hombre prisionero de su entorno. El sociológico norteamericano George Ritzer ha tenido el mérito, de siguiendo las tesis sobre la racionalización de Max Weber, ver estas tesis a través de una imagen sintetizadora de los procesos de la cultura globalizada, imagen que él llamará la “McDonalización de la sociedad”.

Si existen símbolos materiales, que han caracterizado a las grandes culturas, tales como el Ágora, el Partenón, la Catedral gótica o incluso la contemporánea Torre Eiffel, para algunos el símbolo de la cultura material globalizada estará en los Macdonalds, restaurantes de comida rápida o “fast food”. Las décadas del 80 y del 90, vieron su desatada furia de ganancias y expansión por el mundo, desde E.U. a Europa, sin olvidar a América Latina, los países árabes y hasta Moscú.

Sobre lo que este fenómeno significó para Ritzer, él mismo nos dice: “En la década del 80 comencé a relacionar la teoría de Weber sobre la racionalización con mi interés por el incremento de restaurantes de comida rápida....

Macdonald se había vuelto omnipresente... el negocio de la comida rápida se iba extendiendo por toda la sociedad y el mundo.” (Ritzer)

Los rasgos de excelencia de los Macdonalds, además del gesto simbólico de participar del “America way of life”, han significado para muchos el encontrar en ellos, lo previsible, lo exacto, lo económico y con un gran ahorro de tiempo.

Siempre los mismos platos, con los mismos sabores, los mismos precios, servidos de la misma manera y con los mismos gestos.

La filiación de Ritzer al pensamiento crítico contemporáneo y su atención a los procesos de racionalización le permitieron ver de otra manera estos supuestos rasgos de excelencia.

Para Ritzer, la **eficiencia**, lo **económico cuantificable**, el tiempo y su **ahorro como magnitud abstracta, lo previsible**, es decir la **estandarización** y el **control** de los que trabajan y también sobre los clientes que asisten que se ven obligados a realizar siempre las mismas acciones, no son sino más que los rasgos de la cadena de montaje propios del Fordismo y del Taylorismo, llevados a la invasión de la vida cotidiana.

La importancia del estudio de los McDonalds residió en que éstos significaron una novedad enormemente importante, ya que el modelo de empresa McDonald se fue extendiendo y fue afectando numerosos aspectos de la vida actual y en áreas cada vez más extensas del planeta. Así casi todos los ámbitos sociales, los deportes, la política, los viajes, hasta la religión, inclusive han adoptado los principios macdonald (claro el país líder en esto es Estados Unido donde McDonald constituye el símbolos de su ambiciosa y racionalizada economía).

Desde Charles Chaplin en Tiempos Modernos, o George Orwell con su 1984, nos rodean visiones de este posible futuro, en presente de deshumanización. La sociología crítica lo había previsto también: Marx, G. Simmel, Wright-Mills, Max Weber y J. Habermas nos han dado sus versiones de estos procesos.

Para Ritzer, seguidor de las tesis de Weber, la macdonalización no es más que el proceso de racionalización por el cual la sociedad (entiéndanse los poderes, en especial económicos) impone al individuo una manera rígida y sin escapatoria, racionalizada (reductiva) de hacer las cosas o sea de vivir. A esto Weber le llamó “la jaula de hierro” de la sociedad contemporánea y para él pesimistamente no había escapatoria, pues paulatinamente todos los aspectos de la vida social serían así dominados.

### **Podríamos preguntarnos...?**

¿Qué presencia actual tienen los no lugares y la macdonalización? ¿Qué hacer con la descontextualización y racionalización que nos proponen? ¿Qué queda del lugar antropológico de la libertad de la vida cotidiana? ¿Cuáles son (frente a estos procesos) las fortalezas de identidad de nuestra cultura material?

### **Finalmente.**

Finalmente descubrir los sentidos de la cultura material de la globalización, ha significado comprender, como la extrapolación a todas las formas del hacer y ser de la sociedad de los principios de la economía y la productividad, ha conducido a una cultura que sólo ve en la naturaleza maneras de ganancia y explotación, despojándola de sus equilibrios y significados más profundos y en relación con el hombre a la abstracción y homologación de sus creaciones y a la racionalización de sus formas de vivir. Sin embargo, alegra constatar que el proceso de invasión de los dominios del hombre no se ha completado. Persisten y persistirán culturas en las que naturaleza, cuerpo, creación, ritos y significados participen activamente de la vida.

### **Identidad**

Doy por sentado que todos aquí preferimos la identidad a su pérdida o a la no-identidad, o sea que ésta es algo deseable y a cuidar, y que todos tenemos, además, una zona de intelección más o menos compartida de sus significados.

Términos como diferencia, mismidad, permanencia, conciencia de sí, unidad, fronteras o límites, singularidad o una historia a pensar y a repensar, nos acercan a sus múltiples sentidos.

La identidad no es sólo una imagen, un dibujo o una forma, es eso, pero porque es la representación de una determinada manera de estar en el mundo, de sentir, pensar, actuar, contemplar, y hacer. La identidad es fuente de transformaciones y de obras. La identidad tiene muchos rostros, asumir una perspectiva propia frente a los problemas que hoy afectan la cultura material en su relación con el medio ambiente y con el hombre es una manera contemporánea de construir identidad.

En América Latina estamos habituados a que los tiempos históricos nos lleguen desfasados lo que nos ha dado (y aun nos da) un compás de espera para hacer las cosas de forma diferente, sepamos aprovecharlo.

**Lucila Fernández Uriarte**

**Enero 25, 2006, Eladdi**

**UAM Azcatpotzalco**

**Ciudad de México**